

Exposición
de las
Campanas del
Campanario
de la Iglesia
Arciprestal de
San Bartolomé
y San Jaime.

Nules,
septiembre
2015



La Iglesia Mayor de Nules y sus Campanas.

La población de Nules, fundada a inicios de la segunda mitad del siglo XIII, debió de tener prontamente una iglesia donde poder ofrecer los oficios religiosos y administrar los sacramentos a los pobladores.

La primera iglesia de Nules estuvo dedicada a Santa Maria, y sabemos que en el año 1316, para su administración y servicio contaba, al menos con un párroco y dos vicarios. Asimismo tenemos constancia de que en la mencionada iglesia, además del retablo Mayor dedicado a Santa Maria, existían dos altares dedicados a San Juan Evangelista y a San Antonio Abad, respectivamente, dotados con sendos beneficios.

El desarrollo económico y demográfico de la población hizo que la primitiva iglesia fuera insuficiente para a los servicios religiosos. Por otra parte, durante la invasión del reino de Valencia por los castellanos, la capilla del castillo de Nules, dedicada a Santa Maria y San Jaime, donde se hallaban las sepulturas de los Centelles, señores de la baronía, se había visto gravemente afectada “*destruicta e cremada*”. Estas circunstancias debieron de condicionar la construcción de una nueva iglesia.

En el año 1414 las obras ya estaban finalizadas pues, el día 10 de diciembre del mentado año, Benedicto XIII autorizó a Bernardo de Centelles el traslado de los restos de los señores de Nules, desde la capilla del castillo hasta la nueva iglesia de Santa Maria de Nules. Al

mismo tiempo autorizó el traslado de las 10 capellanías fundadas en la capilla del castillo por Gilabert de Centelles y Montcada.

Por el acta de inspección realizada el 28 de marzo del año 1667, con el fin de dejar constancia de las preeminencias y derechos de los marqueses de Nules en la iglesia de la población, sabemos que la iglesia de inicios del siglo XV era de una nave, de cuatro tramos y capilla mayor, con bóveda de crucería y cubierta de terraza; a cada uno de los lados de la nave, entre los contrafuertes, se ubicaban cuatro capillas. En la cabecera de la nave se hallaba la capilla mayor, cubierta con bóveda de cinco claves con terceletes; en el lateral de ésta, correspondiente al lado del Evangelio, se hallaban la ventana de la tribuna del Marqués y la puerta que daba acceso a la capilla de la Purísima Concepción; en el lateral del lado de la Epístola se ubicaban la puerta que comunicaba con el sagrario y la puerta por la cual se accedía a la capilla de San Antonio Abad y a la sacristía.

A los pies del altar Mayor se hallaba la cripta, con cubierta de bóveda de piedra, que acogía las sepulturas de los antecesores los marqueses de Nules y Quirra y sus antecesores.

A finales del siglo XVI se detectan toda una serie de problemáticas en las cubiertas de la iglesia, sobre todo a partir del incendio acaecido el Viernes Santo del año 1584, “*s.abrusca lo monument, tot lo orgue, altar Major y molta part de la esglesia*”.

Con el paso de los años las problemáticas se acentuaron; en 1639 la sacristía estaba apuntalada con peligro de derrumbe y existían multitud de goteras en el templo.



El campanario de la antigua iglesia visto desde la C/ Sta. María.

En febrero del año 1666 se eligió la Junta que debía administrar las obras de renovación de la iglesia.

El 26 de agosto el jesuita Zaragoza, acompañado por los maestros de obras Juan Claramunt, Juan Yváñez y Diego Martínez de Urrana, se trasladó a Nules para inspeccionar el templo y planificar las obras.

Suponemos que las trazas de las obras de reforma y ampliación del templo se debieron al padre José Zaragoza, ya que se decidió reformar y ampliar el antiguo templo gótico de acuerdo con el modelo jesuítico. El plan era revestir los elementos góticos por otros a la romana, al tiempo que añadir un crucero con cúpula,

la, nuevo presbiterio y campanario.

El 25 de Julio de 1667 se colocó la primera piedra de las obras de ampliación. El encargado de ejecutar las obras de reforma y ampliación fue Juan Yváñez desde su inicio hasta mayo del año 1668, en que el maestro, con la mayor parte de sus operarios, se trasladó a Cantavieja. En Nules quedó Martín Pujante, que fue el encargado de proseguir las obras, en nombre de Ibáñez.

Sabemos que en marzo de 1669 Juan Yváñez ya había fallecido sin que hubiera regresado a Nules.

A finales del citado año, Francisco Verde inspeccionó las obras, con el fin de comprobar que éstas se ajustaban con lo capitulado, asimismo Diego Martínez Ponce de Urrana y Juan Claramunt visuraron la obra para cuantificar el valor de las obras ejecutadas por Juan Ibáñez.

A partir de ese momento, aunque también continuó trabajando Martín Pujante, el encargado de dirigir las obras fue Juan Claramunt, que trabajaba en la iglesia de la cartuja de Vall de Crist.

Las obras de reforma estuvieron suficientemente avanzadas como para que el 24 de Agosto del año 1670 se pudiera trasladar el Santísimo.

Durante los cuatro años transcurridos, probablemente, se sustituyó la cubierta de terrado de la iglesia gótica por una cubierta a dos aguas; la bóveda de crucería se revistió convirtiéndola en una bóveda de cañón con lunetos, y las bóvedas de las ocho capillas ubicadas entre los contrafuertes fueron transformadas en bóvedas vaídas, asimismo las ventanas de arco apuntado se redujeron de tamaño y se adaptaron a la forma rectangular. En el antiguo presbiterio se ubicó la puerta principal de entrada al templo,

mientras que a los pies de la iglesia se levantó un altar provisional de palillo, realizado por José Caudi, cambiando de esa manera la orientación del templo; también se revistieron las pilastras y los arcos fajones colocando nuevas basas a la romana y debió de avanzarse en la construcción del nuevo crucero, presbiterio y campanario que, en su momento, se unieron a la antigua iglesia por un nuevo tramo en el cual se ubicaron las dos puertas laterales de acceso.

Las obras de ampliación y decoración de la iglesia se prolongaron hasta, como mínimo, hasta 1695 en que se concluyó el campanario; el nuevo retablo mayor quedó concluido en 1730.

Podemos considerar a Juan Ibáñez como autor de las obras de adaptación del antiguo templo gótico, mientras que la ampliación de la iglesia, mediante nuevos crucero cupulado, presbiterio y campanario, debió de realizarse bajo la dirección de Juan Claramunt.

El resultado final de estas actuaciones fue un espacioso templo de planta de cruz latina, con nave central de cinco tramos, con bóveda de cañón con lunetos, crucero con cúpula y capilla mayor cubierta con bóveda de cañón decorada con un artesonado casetonado. La cúpula sobre anillo, decorado con abultados estucos de motivos fitomorfos con base de placas recortadas, y pechinas en que se representaba en alto relieve a los cuatro evangelistas y sus respectivas figuras alegóricas de los tetramorfos, era coronada por una esbelta linterna de grandes dimensiones. Las pilastras con esgrafiados lineales en sus dos tercios inferiores, mientras que el tercio superior lo ocupaban placas recortadas a modo de ménsulas, con decoración de hojarasca, lazos y cabezas de serafines, sobre las que descansaban prominentes capiteles

compuestos; el entablamento estaba decorado con voluminosas hojas harpadas.

El campanario de cantería, ordenado en cada uno de sus tres cuerpos, descansaba en un basamento a modo de banco corrido; el cuerpo de campanas con pilastras pareadas y rematado por una balaustrada con bolas y pirámides de signo vigolesco.

El 7 de julio del año 1938 el campanario fue dinamitado y con él quedó derruida la práctica totalidad de la iglesia.

Tras la guerra Civil, Regiones Devastadas planificó la construcción de un nuevo templo arciprestal.

Se descartó, por la oposición interesada de algunos individuos, el proyecto que ubicaba gran templo de planta de cruz latina, con dos campanarios, cúpula en el crucero y capillas laterales cubiertas también con sendas cúpulas, en el centro de la nueva plaza Mayor. Ello conllevó que se encargada al arquitecto Julián Francisco Furniés.

El 8 de octubre de 1944 se colocó la primera piedra del nuevo templo.

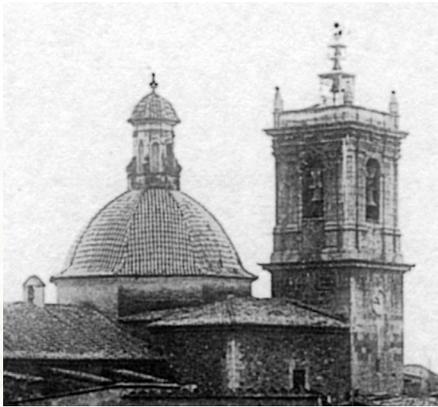
El proyecto contemplaba la construcción de un iglesia de planta de cruz latina, de dimensiones respetables, con nave central, crucero cubiertos con bóveda de medio cañón, en los laterales un pasillo claustral recorría todo el templo conformando diáfanos capillas. Sobre este se ubicaban amplias tribunas.

El crucero debía estar cubierto por una esbelta cúpula, mientras que el campanario se situaba al lateral izquierdo de los pies del templo. Se recuperaba la orientación de la antigua iglesia gótica devolviendo el presbiterio al lado de Castellón. En la fábrica, tanto interior como exterior, se utilizaba el mampuesto enlu-

cido con elementos de piedra de cantería y ladrillo .

El estilo del templo proyectado era historicista, basándose en la proporcionalidad y decoración de la arquitectura tradicional manierista. Tanto la bóveda de medio cañón, como la cúpula y la parte alta de la cabeceras del presbiterio y crucero debían revestirse de artesonado casetonado. El altar mayor se ubicaba en el centro del presbiterio bajo baldaquino, sin proyectarse ningún tipo de ornamentación en la parte inferior testero. El retablo Mayor, dedicado a San Bartolomé, se conformaba en la pared del crucero que mira a la puerta que da la plaza Mayor. En las capillas laterales una serie de pequeños retablos, todos iguales, daban calidez al espacio interior.

En su parte exterior destacaban la sobria fachada principal, el campanario y la fachada porticada con galería superior de balconadas que recorría todo el ancho de la plaza Mayor.



Cúpula y campanar de la antigua Iglesia Arciprestal.

Las obras se iniciaron prontamente, y fueron llevadas por administración. A mediados de los años cincuenta el agotamiento o distracción de recurso obligaba a paralizar las obras. Durante la alcaldía de Don Ricardo Llombart, se

consiguió la continuación de las mismas, por contrata, inaugurándose el nuevo templo el día 8 de octubre de 1964.

La falta de recursos hizo que en el interior se suprimiera la utilización de la piedra de cantería y de los elementos ornamentales, dejándolos en un mínimo de su expresión, pero conservando las equilibradas proporciones del proyecto.

Podemos decir que solo en el exterior se ejecutó el proyecto original, aunque no del todo.

Elemento fundamental y representativo es el nuevo campanario. De una altura de 42 metros, se alza a los pies de la iglesia. Se estructura en tres cuerpos, más templete con pináculo. El primer cuerpo, sobre una base cuadrangular de 6 metros de lado; como única decoración pequeñas ventanas y una gran cornisa que lo separa del segundo cuerpo. El segundo cuerpo forma casi un cubo, con una gran ventana enmarcada en cada uno de sus lados, en su parte superior, sobre grandes ménsulas, una potente cornisa. El tercer cuerpo, en su parte inferior tronco piramidal, acoge el reloj y está decorado con pirámides escorialenses con bolas, mientras en su parte alta acoge la sala de campanas en la que se combina la piedra de cantería, utilizada en columnas pareadas y cornisas, con el ladrillo que ocupa los intercolumnios y arco de las ventanas, una gran barandilla de piedra decorada en su parte superior con pirámides y bolas encierra la cubierta sobre la que descansa el templete rematado por un gran pináculo de piedra sobre el que se ubica el pararrayos.

A finales de los años 90 se detectó que el campanario sufría graves patologías de degradación; en 2007, se produjeron algunos desprendimientos de poca importancia, se encargó un estudio a la Universidad de Alicante y, en vista del

mismo, se dejaron de voltear las campanas. Tras redactar un proyecto, conseguir los permisos de Cultura y Ayuntamiento y de buscar la financiación, la Parroquia sacó a concurso la ejecución de las obras que en estos momentos ya están tocando a su última fase.

La parroquia ha aprovechado para restaurar las campanas, cambiarles los yugos de hierro por otros de madera, al tiempo que se ha fundido una campana nueva. Los trabajos de electrificación, programación de volteos y cambio de yugos, han sido realizados por Electrorcamp SL (Atzeneta, Valencia.)

A partir del próximo mes de octubre, las campanas del campanario de la Arciprestal volverán a convocar a los fieles para dar gloria a Dios, al tiempo que les acompañaran en los momentos de alegría, tristeza y duelo.

*Vicent Felip Sempere,
Cronista de la Vila de Nules y Académico de la
R.A.BB.AA. de San Carlos.*



Fachada principal y campanario de la actual iglesia arciprestal.

Campanas de Nules: Campanario de la Iglesia Arciprestal



CAMPANA MAYOR

Nombre: San Bartolomé Apóstol.

Diámetro boca bronce: 1.320mm.

Peso Bronce: 1310 Kg.

Peso total conjunto yugo + campana. 2.408 Kg.

Año de Fundición;1965.

Maestro Fundidor: Salvador Manclús.

Refundida de una anterior de 1821.



CAMPANA DE LAS HORAS.

Nombre: Cristo Rey

Diámetro: 1005mm

Peso: 583 Kg.

Año fundición: 1928



CAMPANA MEDIANA
Nombre: Santa María

Diámetro boca bronce: 1135mm.
Peso Bronce: 934Kg.
Peso total conjunto yugo
+ campana: 1674Kg.
Año de Fundición; 2015.
Maestro Fundidor: Abel Portilla. Gajano.
Santander.
Refundida de una anterior de 1964.



CAMPANA TRIPLE
Nombre: San Miguel Arcángel

Diámetro boca bronce. 742mm.
Peso Bronce: 278Kg.
Peso total conjunto yugo + campana: 550Kg.
Año de Fundición: 2000.
Maestro Fundidor: Abel Portilla . Gajano. Santander.
Campana refundida en el año 2000 de una
anterior fundida en el año 1924.



CAMPANA TERCERA
Nombre: Ana María de Jesús

Diámetro boca bronce: 1.000mm.
Peso Bronce: 602 Kg.
Peso total conjunto yugo + campana. 1.134 Kg.
Año de Fundición: Año 1921.
Maestro Fundidor: Vicente Domingo Roses/
Valencia.



CAMPANA MENUDA.
Diámetro boca bronce: 470mm.
Peso Bronce: 70Kg.
Peso total conjunto yugo + campana: 165Kg.
Año de Fundición: 2003
Maestro Fundidor: Abel Portilla.
Gajano. Santander.



CAMPANA DE LOS CUARTOS
Diámetro: 680mm.
Peso: 200 Kg.
Año de fundición: 1928.
Maestro Fundidor: Roses Her-
manos. Valencia.



Bautismo de la campana Ana María de Jesús. Año 1921.



Parroquia San Bartolomé
y San Jaime,
de Nules

Colabora:



Molt Il.lustre
Ajuntament de Nules